

---

LA FÍBULA DE CODO TIPO HUELVA  
PROCEDENTE DE LA COMARCA  
DE PUERTO LOPE/ÍLLORA (GRANADA)

JAVIER CARRASCO RUS  
JUAN ANTONIO PACHÓN ROMERO  
*Universidad de Granada*

Los recientes hallazgos metalúrgicos que se están produciendo en la provincia de Granada, así como los propios estudios metalúrgicos, estadísticos y arqueológicos que vienen acompañándolos, nos obligan a presentar paulatinamente todos y cada uno de los mismos, porque de su comprensión y valoración dentro de las producciones artesanas de finales de la Prehistoria, podrá comprenderse la importancia de estos procesos productivos en la provincia de Granada, apoyando la hipótesis de trabajo en torno al mayor peso específico que tuvo esta zona en el origen peninsular de las fíbulas de codo denominadas tradicionalmente de tipo *Huelva*. La escasez de referencias contextuales de estos objetos en los repertorios arqueológicos conocidos hace necesario dar a conocer cualquier nueva recuperación, para poder definir no sólo la pauta espacial de aparición, sino la densidad de los hallazgos, las tipologías constatables, las diversidades metalográficas, la relación de todo ello con la dispersión geográfica, circuitos de intercambio, talleres de producción y, en su caso, parámetros cronológicos y culturales. En este sentido, la fíbula de Íllora/Moclín viene a unirse a otros ejemplares de Granada, como los del Cerro de la Miel (Moraleta de Zafayona), Cerro de los Infantes (Pinos Puente), Cerro de los Allozos (Montejícar), o el propio casco urbano de Guadix, que completan un espectro económico-cultural sin parangón en la Península, al entrar en conflicto con las interpretaciones al respecto que daban un mayor peso específico en estas cuestiones a la Baja Andalucía y al fenómeno atlántico, en el trasiego comercial generado por las rutas comerciales oceánicas en torno a la búsqueda del estaño.

Sin querer renunciar a esa interpretación tradicional, en la que se basa la idea de un Tartessos pujante en el Bronce Final, es indudable que has-

ta el momento y pese al célebre hallazgo de la Ría de Huelva <sup>1</sup> las únicas fíbulas de codo de tipo *Huelva* contextualizadas y con suficiente apoyo cronológico se encuentran hoy en el sureste, concretamente en la provincia de Granada, donde además existen muestras suficientes de talleres metalúrgicos asociados, tanto en el yacimiento del Cerro de la Mora, como en Guadix, por lo que las únicas zonas productoras de estos productos sólo se reconocen aquí, dotando a esta región de una primacía artesana que no conocemos todavía en la Baja Andalucía y que apuntan hacia una posible prioridad cronológica y cultural en la que no está clara la participación de Tartessos.

### Localización y carácter del hallazgo

De un lugar indeterminado de alguno de los términos municipales de Íllora o Moclín procede una fibula de codo tipo *Huelva*. Como se trata de un hallazgo casual, nuestras indagaciones tampoco han permitido concretar la situación exacta de ningún yacimiento, donde podamos estar seguros de la localización de la pieza. El aficionado que nos proporcionó la fibula para su estudio, desde un principio se negó en rotundo a indicarnos el lugar exacto del hallazgo, aunque nos dijo después de mucha insistencia que procedía de un punto sin especificar, de la zona Íllora/Moclín. En las cercanías de Puerto Lope se conocen de antiguo hallazgos prehistóricos, pero fundamentalmente del Cobre, procedentes de la Torre de Mingo Andrés, al igual que hallazgos más recientes de tiempos ibéricos, localizados en la Torre de Tózar, yacimientos que fueron dados a conocer por Pellicer <sup>2</sup>, y posteriormente ampliados con noticias de otros restos de raigambre argárica <sup>3</sup>, pero ni uno ni otro casos representan el contexto suficiente que permita sospechar una procedencia fiable del imperdible de alguno de ellos.

En cambio, de la zona de Íllora, concretamente en las estribaciones de la Sierra de Parapanda, se conocen una serie de cuevas donde el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada consiguió, por la amabilidad

1. Aunque las referencias bibliográficas de este hallazgo son muy abundantes, puede consultarse un estado de la cuestión reciente en RUIZ-GÁLVEZ, M.<sup>º</sup> L. (Ed.): *Ritos de paso y puntos de paso. La Ría de Huelva en el mundo del Bronce Final europeo*. Complutum Extra, 5, Madrid, 1995, donde se encontrará la mayor parte de la bibliografía del hallazgo.

2. PELLICER, M.: "Actividades de la Delegación de zona de la provincia de Granada durante los años 1957-1962", *Noticario Arqueológico Hispánico*, VI, cuadernos 1-3, 1962, Madrid, 1964, pp. 305-311.

3. SALVATIERRA, V. y JABALOY, M.<sup>º</sup> E., "Algunas cuestiones sobre los enterramientos en cistas en la provincia de Granada". *Cuad. Preh. Gr.*, 4 (1980), pp. 203-225.

de un pastor, un lote de cerámicas del Bronce Final, procedentes posiblemente de actividades funerarias. Esas cerámicas, que luego comentaremos (fig. 3) <sup>4</sup>, ofrecen un ambiente cultural que sí podría encajar con las fíbulas que estudiamos, de modo que no sería de extrañar que la que aquí ofrecemos procediera de alguna de estas cuevas, o de algún yacimiento próximo al aire libre.

Relacionado con este mismo ambiente, en el camino real que une Puerto Lope (Moclín) con Priego existen algunas elevaciones topográficas junto al arroyo de las Medranas (fig. 1) donde se han señalado recientemente hallazgos prehistóricos que pudieran conectarse con nuestra fíbula. Con independencia de ello esta zona es un lugar de interrelación geográfica, desde donde es fácil acceder a áreas de tanta importancia arqueológica como la Peña de los Gitanos de Montefrío <sup>5</sup>, y de cuya trascendencia ya dio cuenta M. De Góngora en el siglo XIX <sup>6</sup>.

Atendiendo entonces a una visión más amplia de la zona del Subbético donde estas localidades se encuentran, no supone ninguna afirmación gratuita indicar que estamos en una comarca geográfica donde la tradición poblacional prehistórica está perfectamente constatada, por lo que no debe sorprender el hallazgo de fíbulas como la que aquí presentamos. Además, la zona de Puerto Lope se configura como lugar habitual de paso desde la prehistoria, intercomunicando la comarca granadina de la Vega de Granada con la provincia de Jaén y la campiña cordobesa. En el extremo sur de esta ruta de comunicación estaría el yacimiento del Cerro de los Infantes (Pinos Puente), del que luego trataremos por proceder de él otra fíbula de codo tipo *Huelva*; pero, desde Puerto Lope, en adelante, siguiendo la propia carretera nacional Granada-Badajoz, los yacimientos con rellenos del Bronce Final se muestran abundantes: La Gineta (Alcalá la Real, Jaén); La Almanzora y El Minguillar (Baena, Córdoba); Ízcar (Castro del Río, Córdoba); Ategua (Santa Cruz, Córdoba); etc. En medio de un camino tan frecuentado a fines del primer milenio a. C., pero conocido desde tiempos anteriores, la zona de

4. Agradecemos a nuestros compañeros del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada, D. Leovigildo Sáez y D. Francisco de la Torre, las facilidades que nos han proporcionado para que incluyamos estas cerámicas en nuestro estudio.

5. ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: "El poblado de «Los Castillejos» en las Peñas de los Gitanos (Montefrío). Campaña de excavaciones de 1971. El corte núm. 1", *Cuad. Preh. Gr., Ser. Monográfica*, 3, Granada, 1979.

6. DE GÓNGORA Y MARTÍNEZ, M.: *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*, ed. facsímil de la de 1868, Univ. de Granada, col. Archivum, 27, Granada, 1991, con estudio preliminar de M. Pastor y J. A. Pachón, p. 58.

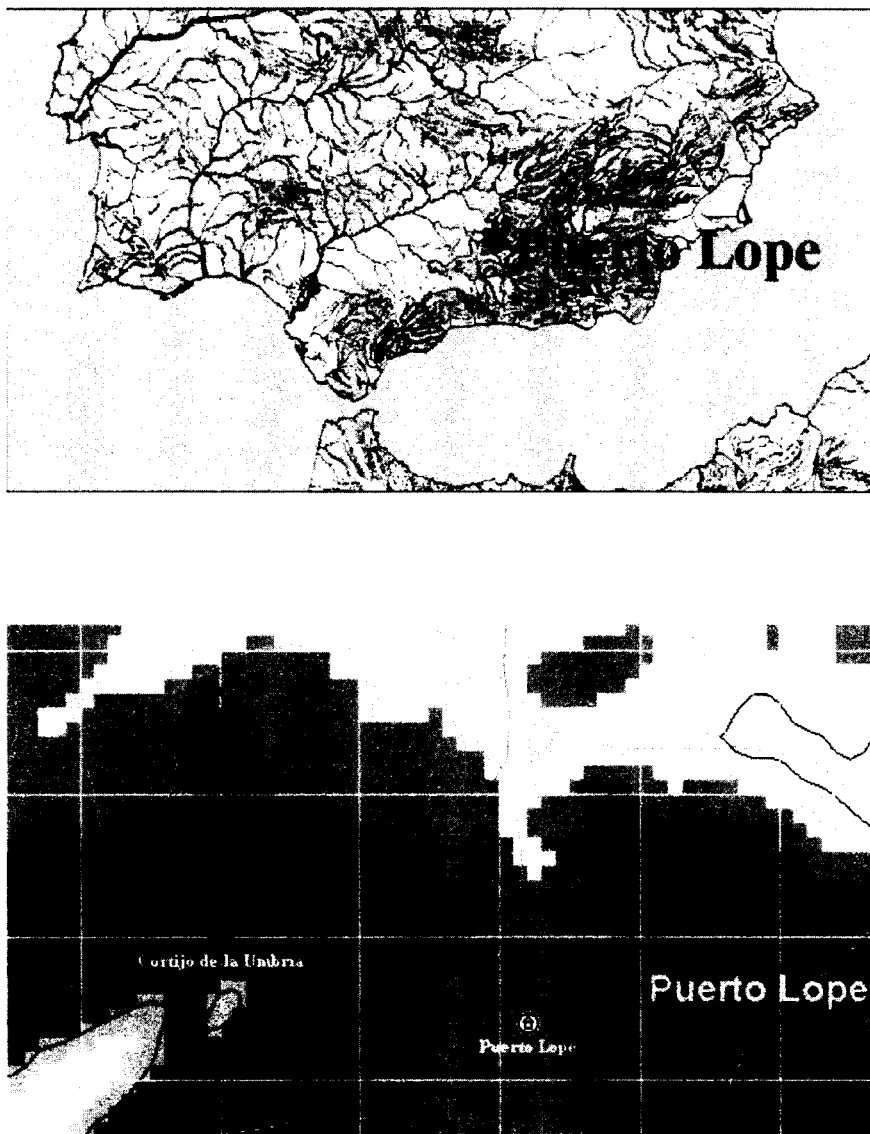


Fig. 1.—Arriba: situación general de Puerto Lope, en el sur de la Península Ibérica. Abajo: posición relativa de la posible localización de la fibula (Cortijo de la Umbria), al noroeste de Puerto Lope

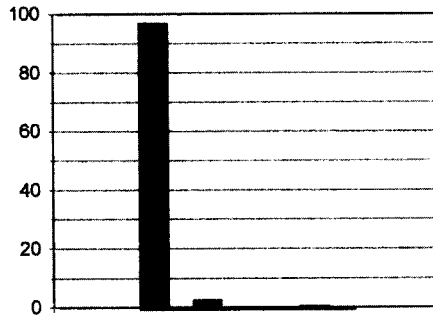
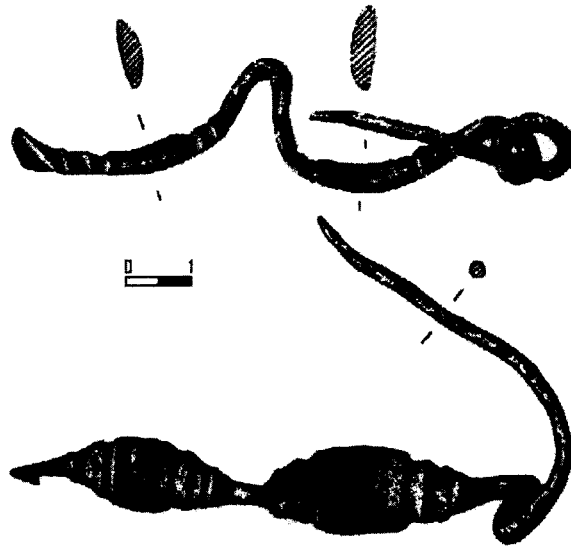
Puerto Lope/Íllora debió beneficiarse de los intercambios canalizados por esa vía de comunicación, explicando perfectamente la aparición de productos metálicos como la fibula, junto a muchos otros productos cerámicos, pero que resultaría imposible tratar ahora, dadas las características planteadas en este trabajo.

Desde otro punto de vista, la cercanía de esta zona montañosa Subbética respecto del mencionado Cerro de los Infantes posibilita su interpretación como parte del hinterland económico que pudo controlar el yacimiento granadino. Hacia el norte no existen asentamientos de su entidad que parezcan capaces de asumir el papel de dinamizadores que debió ejercer el hábitat de Pinos Puente, un protagonismo que debió ser más efectivo en esa dirección; en tanto que, hacia el este, sus intereses podían entrar en competencia con el importante yacimiento del Albaicín, en Granada, la futura Ilíberis; mientras que hacia el oeste, la presencia del Cerro de la Mora dificultaría su expansión económica<sup>7</sup>. Mientras este último sitio parece que funcionó como centro de control de los desenvolvimientos comerciales hacia el este y sur, explicando la pronta presencia de materiales fenicios en su estratigrafía, y posiblemente distribuyéndolos hacia el interior granadino a través del valle del Genil; el hábitat de Los Infantes acabaría cumpliendo un papel semejante en relación a las poblaciones indígenas situadas al norte de la Vega, en dirección a Jaén y Córdoba. Pero esto, que está plenamente comprobado para la época de la colonización fenicia, tampoco se comprendería si no se acepta que las rutas de intercambio usadas entonces no eran sino las heredadas de aquellas que, en la época precedente (Bronce Final), sirvieron para extender la metalurgia del bronce y sus peculiares formas metálicas<sup>8</sup>.

La fibula inédita que estudiamos de este lugar indeterminado, parece situarse dentro de una forma antigua pero algo evolucionada, porque presenta un grado superior de desarrollo respecto de las consideradas tipológicamente

7. Ha sido una lástima no poder disponer de la fibula del Cerro de los Infantes para realizarle un análisis de composición metalográfica, debido a su lamentable estado de conservación. De no haber sido así, dispondríamos ahora de una referencia comparativa de gran interés para contrastar con los resultados de los análisis arrojados por la fibula de Puerto Lope, único modo de comprobar si ambos imperdibles muestran aleaciones semejantes que permitan deducir la procedencia, posibles talleres de producción, o si Pinos Puente se pudo configurar como otro centro metalúrgico de la importancia del Cerro de la Mora.

8. La preexistencia de una infraestructura económica de la suficiente importancia, con mecanismos de intercambio de probada solvencia, explicaría la rápida implantación de las colonias fenicias en la costa, que aprovecharon todo el sistema existente colaborando con las élites indígenas (AUBET, M.<sup>a</sup> E.: "El comercio fenicio en Occidente: balance y perspectivas", *I fenici: ieri, oggi, domani. Recherche, scoperte, progetti*, Roma, 1995, pp. 233-234).



Componentes de la fibula de Puerto Lope/Íllora (%)							
Cobre	Arsénico	Estaño	Plomo	Plata	Níquel	Antimonio	Cobalto
96,79	0,15	2,48	0,06	0,062	0,04	0,40	0,04

Fig. 2.—Arriba: dibujo lateral y superior de la fibula de Puerto Lope/Íllora. Abajo: diagrama y tabla de composición metálica de la fibula.

más antiguas. Esta consideración nos parece justificada por el importante desarrollo que presentan las decoraciones de los brazos que conforman su puente. En ellos, comprobamos como las fajas ornamentales, situadas en su parte central, tienen una tendencia a sobresalir del contorno ovalado, o elíptico homogéneo, que lo configura en esta parte. Este desarrollo, que con el tiempo evolucionará, constituye un matiz que en este ejemplar empieza a destacarse en comparación con otros que no lo presentan. Pero es que las pequeñas fajas que en los brazos centran las que describimos, empiezan a diluirse con el fin de realzar éstas, quedando también configurado el escalón resaltado que inicia la zona fortalecida donde empieza el resorte de muelle.

### Catálogo

1. (Fig. 2:1): Fíbula de codo en excelente estado de conservación, faltándole sólo una parte de la mortaja o pestaña, donde habría de encajarse la aguja. El problema de esta pieza es que está algo deformada, con el codo centrado, algo abierto y el resorte de espira y medio desfigurado. Aunque el codo aparece centrado en el puente, los brazos presentan unas dimensiones desiguales que convierten la fíbula en disimétrica; en este sentido, llama principalmente la atención su grosor, sensiblemente superior en el brazo derecho, fenómeno que se repite en todos los ejemplares. La sección del puente, en su parte superior, ofrece una forma de segmento de círculo o media caña, siendo la parte inferior plana. El pie o mortaja, formado por una pequeña pestaña, nos resulta bastante incompleto, orientado hacia arriba, sin que podamos asegurar que se deba a la propia deformación del puente o a que simplemente tuviese esa configuración original. Los brazos que constituyen el puente están decorados por tres amplias incisiones en cada extremo, resaltando una amplia faja central lisa, que sobresale ligeramente del contorno homogéneo de sus brazos. La sección de la aguja es circular.

Dimensiones: longitud máxima, 89 mm; longitud hasta el resorte, 82 mm; altura, 20 mm; sección de la aguja, 2 mm; anchura máxima en la faja central del brazo derecho, 13 mm; anchura máxima en la faja central del brazo izquierdo, 11 mm.

Análisis espectrográfico (STUGRA-4): cobre, 96.79; arsénico, 0.15; estaño, 2.48; plomo, 0.06.; plata, 0.062; níquel, 0.04; antimonio, 0.40; cobalto, 0.04; zinc, nd.

### Discusión

El inconveniente habitual de los hallazgos de fíbulas del Bronce Final peninsular ha sido siempre el hecho de tratarse de hallazgos aislados, sin conexión

con el ambiente material que lógicamente debería asociársele si se hubiesen encontrado con su original contexto arqueológico. Este fenómeno ha sido muy negativo para el desarrollo de nuestro conocimiento sobre estos elementos metálicos, que siempre ha tenido que basarse en referencias indirectas, estudios regionales y conjeturas más o menos acertadas, o desacertadas, propuestas por los diferentes profesionales que se han acercado a su investigación. Indudablemente, con la fibula de Puerto Lope ocurre otro tanto, ya que ha sido imposible asegurar ningún contexto fiable para la misma.

Afortunadamente, aunque a un nivel más general, las fibulas de codo tipo *Huelva* de la provincia de Granada son las únicas de todas las conocidas que han podido recuperarse parcialmente con apoyo estratigráfico y con cronología absoluta, concretamente las procedentes de los cerros de la Miel, Mora, Infantes y calle San Miguel de Guadix, lo que las convierte en las únicas de su especie en la Península, ya que cuentan con suficientes apoyos científicos para matizar su ambiente cultural, lo mismo que su posible desarrollo cronológico. Gracias a ello, es ahora cuando contamos con datos suficientes como para discutir una evolución interna en este tipo de fibulas, quizás algo que no puede hacerse en ningún otro sitio del Mediterráneo y que aporta a nuestros hallazgos un valor excepcional en lo temporal y en lo cultural, rompiendo definitivamente con la gran problemática planteada hasta ahora por estas fibulas. Mención aparte debe hacerse del caso de la fibula meseteña de San Román de Hornija que, procedente de un hallazgo funerario y por tanto cerrado, también aporta datos de indudable importancia, aunque las propias circunstancias arqueológicas de la sepultura de procedencia no signifiquen estratigráficamente un valor de semejante entidad que el de las representantes granadinas.

Al margen de este último caso, fuera también de Granada tenemos noticias de la recuperación de fibulas de codo en la estratigrafía y necrópolis del yacimiento levantino de la Peña Negra, pero como el contexto estratigráfico de su hallazgo no ha sido dado a conocer nos es imposible indagar en el posible interés que esas circunstancias aportan al conocimiento de tales piezas metálicas. La única referencia sobre fibulas de esta especie en Peña Negra proceden del propio excavador del yacimiento, quien apunta la presencia de ellas procedentes de la necrópolis de Les Moreres, aunque sin señalar el tipo preciso de fibula de que se trata, indicando además una amplia fecha del Bronce Final. Además, de la estratigrafía de Peña Negra, indica A. González Prats la procedencia de dos fibulas como la que nosotros publicamos de Cerro Alcalá<sup>9</sup>, que fecha en el siglo IX a. C., para rebatir la cronolo-

9. CARRASCO, J., PACHÓN, J. A., PASTOR, M. y LARA, I.: "Hallazgos del Bronce Final en la provincia de Jaén. La necrópolis de Cerro Alcalá", *Cuad. Preh. Gr.*, 5, 1980 pp. 221 ss., fig. 4:12.



gía que nosotros habíamos adjudicado al hallazgo jiennense, aunque se trata de unos modelos que nada tienen que ver con los ejemplares aquí tratados del tipo *Huelva*<sup>10</sup>. Las opiniones vertidas por este autor ya se comentaron en otro sitio<sup>11</sup>, al hablar de las espadas de lengua de carpa y las fíbulas de codo, por lo que debemos remitirnos a la nota 69 del referido trabajo donde se apuntaba precisamente que:

“En el ámbito levantino se ha hallado recientemente un taller metalúrgico de objetos de bronce que pueden relacionarse a esos implementos metálicos del sur<sup>12</sup>, aunque en Peña Negra se ha obtenido una fecha algo más reciente que la que nosotros venimos articulando. Que el taller alicantino funcionase en el siglo VIII a. C. no tiene que ser indicativo de que semejante marco temporal deba extenderse a todo el sureste, además, debe apreciarse que el imponente lote de formas metálicas que allí parece que se fabricaban no son del mismo tiempo, por lo que la escombrera de donde provienen todos los moldes de arcilla, o se interpreta como ejemplo de un largo período de utilización, o el taller es un claro ejemplo residual de las actividades que el sureste había venido ejerciendo en siglos precedentes.

Junto a esto, creemos que se están indicando unas fechas algo desacompañadas respecto a lo que conocemos en el sur por el yacimiento del ‘Cerro de la Mora’, donde hay constancia de productos fenicios a partir de un 790 a. C., medio siglo antes de lo que se acepta en Crevillente, concretamente en la necrópolis de incineración de Les Moreres<sup>13</sup>; por otro lado, los hallazgos de fíbulas de codo en el yacimiento granadino ocupan un dilatado espectro en la estratigrafía y no son un hallazgo localizado inmediatamente previo al de las fíbulas de doble resorte, por lo que un mayor marco cronológico es perfectamente factible. En último término, en el Cerro de la Mora tenemos también un taller metalúrgico de bronce, donde se fabricaron puñales de nervadura central y placa ancha de enmangue, fíbulas de codo, placas para improntas decorativas

10. GONZÁLEZ PRATS, A.: “El proceso de formación de los pueblos ibéricos en el Levante y Sudeste de la Península Ibérica”, en ALMAGRO-GORBEA, M. y RUIZ ZAPATERO, G. (Eds.): *Paleoetnología de la Península Ibérica*, Complutum, 2-3, Madrid, 1992, p. 143 y nota 73; *Ídem.*: “Últimas aportaciones de las excavaciones realizadas en la Peña Negra (1983-1987). El Bronce Final y Hierro Antiguo del Sureste y País Valenciano”, *XIX CAN*, Zaragoza, 1989, pp. 467 ss.

11. PASTOR, M., CARRASCO, J. y PACHÓN, J. A.: “Paleoetnología de Andalucía Oriental (Etnogeografía)”, en ALMAGRO-GORBEA, M. y RUIZ ZAPATERO, G.: *Op. cit.*, supra, p. 129.

12. GONZÁLEZ PRATS, A.: “Las importaciones fenicias en la Sierra de Crevillente”, *Los fenicios en la Península Ibérica*, Sabadell, 1986, pp. 279 ss., especialmente p. 301.

13. GONZÁLEZ PRATS, A.: “Peña Negra. Prehistoria y Protohistoria en la Sierra de Crevillente”, *Revista de Arqueología*, 28, 1983, pp. 10 ss.; *Ídem.*, “La necrópolis de cremación del Bronce Final de la Peña Negra de Crevillente, Alicante”, *XVI CNA*, Zaragoza, 1983, pp. 285 ss.

con forma de pato, etc., y aunque no dispongamos aún de moldes si tenemos crisoles de fundición realizados en arcilla <sup>14</sup>.

Pero lo realmente importante es que las dataciones absolutas que disponemos para enmarcar este taller en el Cerro de la Mora indicarían lo siguiente: con un 68 % de fiabilidad, tendríamos una fecha entre 1160 y 909 a. C., mientras que con un 95 % de fiabilidad las fechas oscilarían entre 1310 y 820 a. C. Tomando las fechas más bajas de estas dataciones obtendríamos un periodo de uso de nuestro taller entre el 909 y 820 a. C., entre finales del siglo X y el último cuarto del siglo IX a. C. Es indudable, por ello, que nuestro taller estaba funcionando un siglo antes, al menos, que el de Crevillente; en base a ello, a los contenidos de una secuencia mucho más sólida que la del yacimiento alicantino, es lo que nos determina a seguir manteniendo nuestros hallazgos en épocas tan antiguas y disonantes con la conservadora cronología a que tan acostumbrados estamos en la Península Ibérica.”

Sin querer inclinarnos ahora por la vertiente interpretativa, que de esos contextos conocidos se deducen, habremos de adoptar inicialmente una actitud exclusivamente descriptiva al respecto. Sabemos, así, que ambos contextos no coincidieron en los análisis iniciales, en el caso del Cerro de los Infantes se apreció claramente un estadio del Bronce Final Pleno del Sureste de la Península, siendo notorio destacar la presencia en ese mismo estrato de cerámica con decoración de retícula bruñida, lo cual es muy interesante por las implicaciones que tiene para la conceptualización del horizonte metalúrgico del Cerro de la Miel.

Por un lado, el hallazgo demostraría que también son habituales en el Sureste las conjunciones de esas cerámicas tartésicas y las fíbulas de tipo *Huelva*; pero, al mismo tiempo, no tendrían por qué estar indicando un horizonte cultural único. Queremos decir con esto que las fíbulas que tratamos pudieron tener un mayor desarrollo temporal y tipológico (la evolución interna de que hablábamos antes), por lo que también sería factible su hallazgo en horizontes culturales previos. Eso es precisamente lo que interpretamos para el Cerro de la Miel, donde los objetos metálicos recuperados pudieron integrarse en un estadio de Bronce Final I, contrastando con la fase II de ese Bronce Final al que debe corresponder la fibula procedente de Pinos Puente. A favor de esta tendencia hablan determinadas circunstancias, como la existencia en la Miel de elementos materiales cerámicos no exhumados en Los Infantes III, que muestran cierto arcaísmo cronológico.

14. CARRASCO, J., PACHÓN, J. A., PASTOR, M. y GÁMIZ, J.: *La espada del "Cerro de la Mora" y su contexto arqueológico. Nuevas aportaciones para el conocimiento de la metalurgia del Bronce Final en el sudeste peninsular*, Moraleda de Zafayona, 1987, fig. 26.

De entre esos materiales es necesario destacar la cerámica con decoración de botones metálicos. Sabemos por nuestras excavaciones, no sólo las de la Miel, sino también las del Cerro de la Mora, que estos materiales preceden al momento central del Bronce Final, incluso que podría alcanzar el Bronce Tardío. Frente a ellos, en la publicación de las excavaciones de 1980 en el Cerro de los Infantes se incluía, en la secuencia cultural propuesta, un excelente cuenco con botones metálicos incrustados, precisamente situado en la misma fase del hallazgo de la fíbula de codo, es decir: en el horizonte III del yacimiento<sup>15</sup>; pero esa lógica situación no debe hacernos olvidar que la vasija en cuestión fue un hallazgo superficial, y accidental, realizado en otro sitio del yacimiento, lejos del lugar donde se efectuó la excavación en 1980, como así nos notificó directamente su descubridor<sup>16</sup>.

Por ello, aún cuando, por paralelos que se conocían entonces en el Suroeste, fundamentalmente gracias a los hallazgos funerarios de los túmulos de Setefilla, se situaran “lógicamente” esos vestigios materiales en el Bronce Final tartésico, junto a retícula bruñida, en un momento equivalente a la fase II del Bronce Final del Sureste<sup>17</sup>, no contábamos —prácticamente— con apenas fragmentos que en estratigrafía pudiera considerarse de ese último momento en la Andalucía Oriental. Sí se conocía un hallazgo más antiguo del Cerro de la Encina de Monachil<sup>18</sup>, pero la interpretación globalizadora que se dio a los últimos estratos del yacimiento, dentro de un genérico Bronce Final, no permiten una adscripción matizada que podamos

15. MENDOZA, A., MOLINA, F., ARTEAGA, O. y AGUAYO, P.: “Cerro de los Infantes (Pinos Puente. Provinz Granada). Ein Beitrag zur Bronze und Eisenzeit in Oberandalusien”, *Mad. Mit.*, 22, 1981, fig. 12f.

16. Nos referimos a D. Ángel Zapata, quien desinteresadamente donó la vasija al Museo Arqueológico Provincial, donde debe quedar constancia del hecho en los registros pertinentes, así como de las circunstancias en que se produjo su hallazgo. Nosotros mismos habíamos recogido superficialmente, en los años setenta, algunos fragmentos de las mismas características (PACHÓN, J. A., CARRASCO, J. y PASTOR, M.: “Protohistoria de la Cuenca Alta del Genil”, *Cuad. Preh. Gr.*, 4, 1979, p. 317, fig. 14; CARRASCO, J., PACHÓN, J. A., PASTOR, M. y GÁMIZ, J.: *Op. cit.*, nota 14, fig. 24:4-6), por encima de la ladera donde años después se haría el corte estratigráfico del Cerro de los Infantes, pero tal superficialidad tampoco garantizaba la conexión exacta con ese horizonte III del yacimiento.

17. Siempre siguiendo la sistematización cultural de MOLINA, F.: “Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica”, *Cuad. Preh. Gr.*, 3, Granada, 1978, pp. 217 ss.

18. ARRIBAS, A., PAREJA, E., MOLINA, F., ARTEAGA, O. y MOLINA, F.: “Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce “Cerro de la Encina”, Monachil (Granada). (El corte estratigráfico núm. 3)”, *Exc. Arq. Esp.*, 81, Madrid, 1974, fig. 68:92.

utilizar aquí, y tampoco es nuestra intención clarificar ahora los contenidos de la fase III del yacimiento granadino.

Estas deficiencias interpretativa y documental respecto de las cerámicas con incrustaciones metálicas representaban un hecho fehaciente que, incluso, parecería estar corroborado en el propio Suroeste andaluz, donde las estratigrafías tampoco parecen ofrecerlo, por lo que conviene ser muy cautos a la hora de generalizar, como ha venido haciéndose con excesiva alegría, las fechas que se dieron a los hallazgos de la necrópolis de Setefilla; olvidando al mismo tiempo que son muchos los investigadores que las han venido considerando como excesivamente cercanas a nosotros<sup>19</sup>, lo que no llegó a impedir que, sin embargo, se creara una cierta escuela entre los investigadores bajoandaluces, caracterizadas por las cronologías a la baja, siguiendo las pautas de algunos miembros del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Sevilla, que no tuvieron ningún inconveniente incluso para colocar cronológicamente las producciones cerámicas de Cogotas I, prácticamente en los primeros momentos de la Edad del Hierro, un hecho que no es aceptado por las investigaciones más recientes. Este detalle es muy interesante pues se llegaron a plantear ciertas polémicas entre lo que se decía en Sevilla y lo que postulaban los investigadores de Granada, basándose en las estratigrafías prototipo del suroeste que se centraron en Cerro Macareno y Carmona, fundamentalmente. Posteriormente, investigadores de otras universidades intentaron poner las cosas en su sitio, señalando que en la zona central andaluza las fechas podían funcionar mejor como se estaba postulando en el sureste<sup>20</sup>; desgraciadamente, estas puntualizaciones siguen siendo ignoradas, como puede advertirse de la lectura del trabajo de Pellicer en esa misma publicación citada<sup>21</sup>. Al final, excavaciones en los yacimientos tabúes de la provincia de Sevilla empiezan a recomponer la secuencia cultural de la prehistoria reciente en la Baja Andalucía<sup>22</sup>.

19. Por ejemplo, BENDALA, M.: "La problemática de las necrópolis tartésicas", en BLANQUEZ, J. y ANTONA, V.: *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*, UAM, Serie Varia, 1, Madrid, 1992, pp. 27 ss., especialmente 35 y nota 5.

20. MARTÍN DE LA CRUZ, J. C.: "El Bronce en el Valle Medio del Guadalquivir", en AUBET, M.<sup>ª</sup> E. (Ed.): *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, ed. AUSA, Sabadell, 1989, pp. 121 y ss.

21. PELLICER, M.: "El Bronce Reciente y los inicios del Hierro en Andalucía Occidental", en AUBET, M.<sup>ª</sup> E.: *Op. cit.*, nota 21, pp. 147-187.

22. CARDENETE, E., GÓMEZ, M. T., JIMÉNEZ, A., LINEROS, R. y RODRÍGUEZ, I.: "Excavaciones arqueológicas de urgencia en el solar de la calle Costanilla Torre del Oro s/n. Carmona (Sevilla)", *An. Arq. And.*, 89, III, Sevilla, 1991, pp. 563 ss., en especial 571 ss.

Precisamente, hasta no hace mucho, el único hallazgo estratificado de cerámica con incrustaciones metálicas, del que teníamos noticias en esa área geográfica, parecía haberse producido también en Setefilla, si tomamos en consideración el dato recogido por F. de Amores<sup>23</sup> en su Tesis de Doctorado. Según las indicaciones de este autor el fragmento cerámico de este tipo procedería concretamente del estrato XIII del yacimiento sevillano, fragmento que ya fue valorado por nosotros en su justa medida<sup>24</sup>, pero cuyo nivel arqueológico de procedencia había sido interpretado por los propios excavadores del asentamiento como característico de un horizonte estratigráfico de transición hacia el Bronce Final Pleno<sup>25</sup>.

Más recientemente se ha ampliado nuestro conocimiento sobre estas cerámicas decoradas con incrustaciones metálicas superficiales, alcanzando un área de dispersión que sobrepasa ampliamente el territorio andaluz, aunque los casos más antiguos parecen seguir centrados en esta región<sup>26</sup>. De los hallazgos extra-andaluces llama la atención el del yacimiento levantino de Caramorro II, junto a Elche, donde se recuperó una ollita de perfil en ese, con botoncitos o apliques metálicos situados a lo largo de la línea de inflexión del cuerpo hacia el fondo<sup>27</sup>, pero que recibió una fecha conjunta para toda la secuencia entre los siglos IX y VIII a. C. Frente a ello, los nuevos hallazgos andaluces apuntan hacia el ascenso en la cronología de estos peculiares materiales cerámicos, como veníamos manteniendo desde nuestros hallazgos granadinos; así, en un reciente estudio general sobre el poblamiento del Bronce Final/Hierro en la Cuenca Media del Guadalquivir se advierte sobre su presencia entre otros asentamientos<sup>28</sup>, en la Vega de Santa Lucía, Saetilla<sup>29</sup> y Montoro<sup>30</sup>, donde la secuencia estratigráfica podría

23. Aunque en dicha Tesis se postula sobre la novedosa observación de su autor, conversaciones directas con M.<sup>ª</sup> E. Aubet nos confirmaron que el fragmento se conocía directamente desde la excavación del yacimiento y que sólo fue gentilmente cedido para su estudio a F. de Amores.

24. CARRASCO, J., PACHÓN, J. A., PASTOR, M. y GÁMIZ, J.: *Op. cit.*, nota 14, pp. 61 ss.

25. AUBET, M.<sup>ª</sup> E., SERNA, M.<sup>ª</sup> R., ESCACENA, J. L. y RUIZ, M. M.: *La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla)*. Campaña de 1979, Exc. Arq. Esp., 122, Madrid, 1983, p. 70.

26. LUCAS PELLICER, M.<sup>ª</sup> R.: "Cerámicas con apliques de metal", *Boletín de la Asoc. Esp. A. Arq.*, 35, Madrid, 1995, pp. 107 ss.

27. GONZÁLEZ PRATS, A. y RUIZ SEGURA, E.: "Un poblado fortificado del Bronce Final en el Bajo Vinalopó", *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana*, homenaje a E. Pla Ballester, SIP, 14, Valencia, 1992, pp. 17 ss., fig. 4:6.

28. MURILLO, J.F.: *La cultura tartésica en el Guadalquivir Medio*, Ariadna, 13-14, Palma del Río, Córdoba, 1994, fig. 5:66.

29. MURILLO, J. F.: "Un nuevo yacimiento del Bronce Final en la provincia de Córdoba. La Saetilla, Palma del Río", *Ariadna*, 2, 1987, pp. 13 ss.; *Ídem.*: "El inicio de la Protohistoria en la

adjudicarles una banda cronológica entre los siglos X y IX a. C., al margen de las perduraciones posteriores (necrópolis de Setefilla<sup>31</sup>). Unas fechas que empiezan a cuadrar más claramente con lo que venimos postulando para Andalucía Oriental.

Volviendo a la problemática del Cerro de la Miel, y sin entrar a discutir la pervivencia de la fíbula en momentos posteriores, su presencia en un contexto sin retícula y con formas cerámicas que recuerdan el Bronce Tardío, junto a la datación radiocarbónica, nos permitió dar una cronología que no podía ser inferior al siglo X a. C., lo que indudablemente también permitió situar nuestros hallazgos en la fase inicial del Bronce Final del Sureste. Actualmente, las últimas investigaciones de M.<sup>a</sup> L. Ruiz-Gálvez Priego, pese a elevar las dataciones del Bronce Final del Suroeste, dejan inamovibles las secuencias culturales del período, dándose la paradoja de que los mismos materiales que nosotros estamos situando en los primeros momentos de ese Bronce Final, quedarían según esta autora en el Bronce Final Pleno. Lo cual sólo nos parece un modo de forzar la cronología, apoyándose en la exclusiva revisión radiocarbónica, que como hemos comprobado, es muy aleatoria y poco convincente en este caso, pero sin entrar en la revisión de los contextos arqueológicos. Para que no se la pueda acusar de interpretación sesgada, su análisis debiera de haber atendido al conjunto de los materiales arqueológicos que hoy podemos relacionar con el horizonte de Huelva, sin exclusivizarlo a la documentación metálica que, en la ría onubense, era lo único asociado directamente a las fechas de C14.

---

Cuenca Media del Guadalquivir: los yacimientos de Vega de Santa Lucía y la Saetilla (Palma del Río, Córdoba), *Fons Mellaria* '89. Curso de Arqueología, 1990, p. 59 ss.; *Ibidem*: «Fondos de cabaña» de Vega de Santa Lucía (Palma del Río, Córdoba)", *An. Arq. And.* '87, III, Sevilla, 1990, pp. 147 ss.; *Ibidem*: "Excavación arqueológica de urgencia en La Saetilla (Palma del Río, Córdoba)", *An. Arq. And.* '87, III, Sevilla, 1990, pp. 212 ss.

30. MARTÍN DE LA CRUZ, J. C.: *El Llanete de los Moros. Montoro, Córdoba*, Exc. Arq. Esp., 151, Madrid, 1987.

31. En ambientes funerarios, la conjugación de materiales antiguos con otros contemporáneos del momento de deposición del cadáver es un hecho en cierto modo habitual, cuando se sobrevaloran determinados elementos por haber pertenecido a grupos privilegiados de la comunidad que se mantienen como expresión de preponderancia social. Aunque también puede tratarse de elementos que perduran por herencia familiar y que se introducen en tumbas posteriores como muestra de amor al tronco familiar, o como elemento mágico de unión con los parientes ya difuntos. Una interesante propuesta de este tipo de perduraciones en tiempos ibéricos puede encontrarse en ADROHER, A. M.<sup>2</sup> y LÓPEZ, A.: "Reinterpretación cronológica de la necrópolis ibérica del Cerro del Santuario (Baza, Granada)", *Florentia Iliberritana*, 3 (1992), pp. 9-37.

Desde luego las novedosas dataciones, que en su momento aportamos con motivo del hallazgo del Cerro de la Miel, vinieron a representar las fechas más antiguas que se habían considerado para estas fíbulas, gracias a la asociación de nuestro hallazgo metálico con un contexto arqueológico preciso. Ello se unía a lo que ya conocíamos de Pinos Puente, marcándose unas diferencias cronológicas notables, que también corroboraban las diferencias formales que se pueden comprobar entre las fíbulas de La Miel y Los Infantes. No obstante, ese distanciamiento, junto a las diferencias apreciables en cada uno de sus contextos, nos confirman en nuestra hipótesis fundamental de que las fíbulas de codo pudieron evolucionar, precisamente porque tuvieron un desarrollo cronológico muy amplio, que explicaría esa gran variabilidad de contextos arqueológicos asociables, junto a las diferencias formales de las propias fíbulas.

En ese sentido, tampoco tiene nada de extraño el corpus cerámico que aportamos en apoyo de las fíbulas de Íllora/Puerto Lope (fig. 3) y no porque suponga una relación directa con tales hallazgos metálicos, sino porque representan un ambiente cronológico y cultural de pleno Bronce Final, en el que las fíbulas de codo sabemos tuvieron parte de su desarrollo formal y temporal.

Respecto a esas cerámicas de Íllora, llama la atención la impresionante copa bruñida (fig. 3: 3), cuya reconstrucción no nos ofrece dudas, aunque no dudamos que se puede disentir de ello, como hemos tratado de dejar reflejado en el dibujo, con tres posibles interpretaciones de solero. Sobre la presencia de copas en los repertorios cerámicos del Bronce Final, no es la primera vez que hacemos algunas referencias al respecto, sino todo lo contrario: ya en el Cerro de la Miel se recuperó un excelente pie de este tipo de vasos<sup>32</sup>; posteriormente, publicamos otra excepcional copa, en este caso pintada, procedente de la necrópolis de Mengíbar, que al parecer apareció junto a otras monocromas<sup>33</sup>. Estaríamos ante una forma cerámica que, como la fíbula de codo, muestra un desarrollo temporal y tipológico notable, que podemos vislumbrar arrancando desde tiempos, por lo menos argáricos y campaniformes. Desde luego, no se trata de los ejemplares clásicos del Bron-

32. CARRASCO, J., PACHÓN, J. A. y PASTOR, M.: "Nuevos hallazgos en el conjunto del Cerro de la Mora. La espada de lengua de carpa y la fíbula de codo del Cerro de la Miel (Moraleda de Zafayona, Granada)", *Cuad. Preh. Gr.*, 10 (1985), Granada, 1988, fig. 20:90.

33. CARRASCO, J. y PACHÓN, J. A.: "La Edad del Bronce en la provincia de Jaén", *Homenaje a Luis Siret*, Sevilla, 1986, pp. 361 ss., fig. 5:1-2; CARRASCO, J., PACHÓN, J. A. y ANIBAL, C.: "Cerámicas pintadas del Bronce Final procedentes de Jaén y Córdoba", *Cuad. Preh. Gr.*, 11 (1986), Granada, 1990, pp. 202 ss., fig. 2 y lám. IIa.

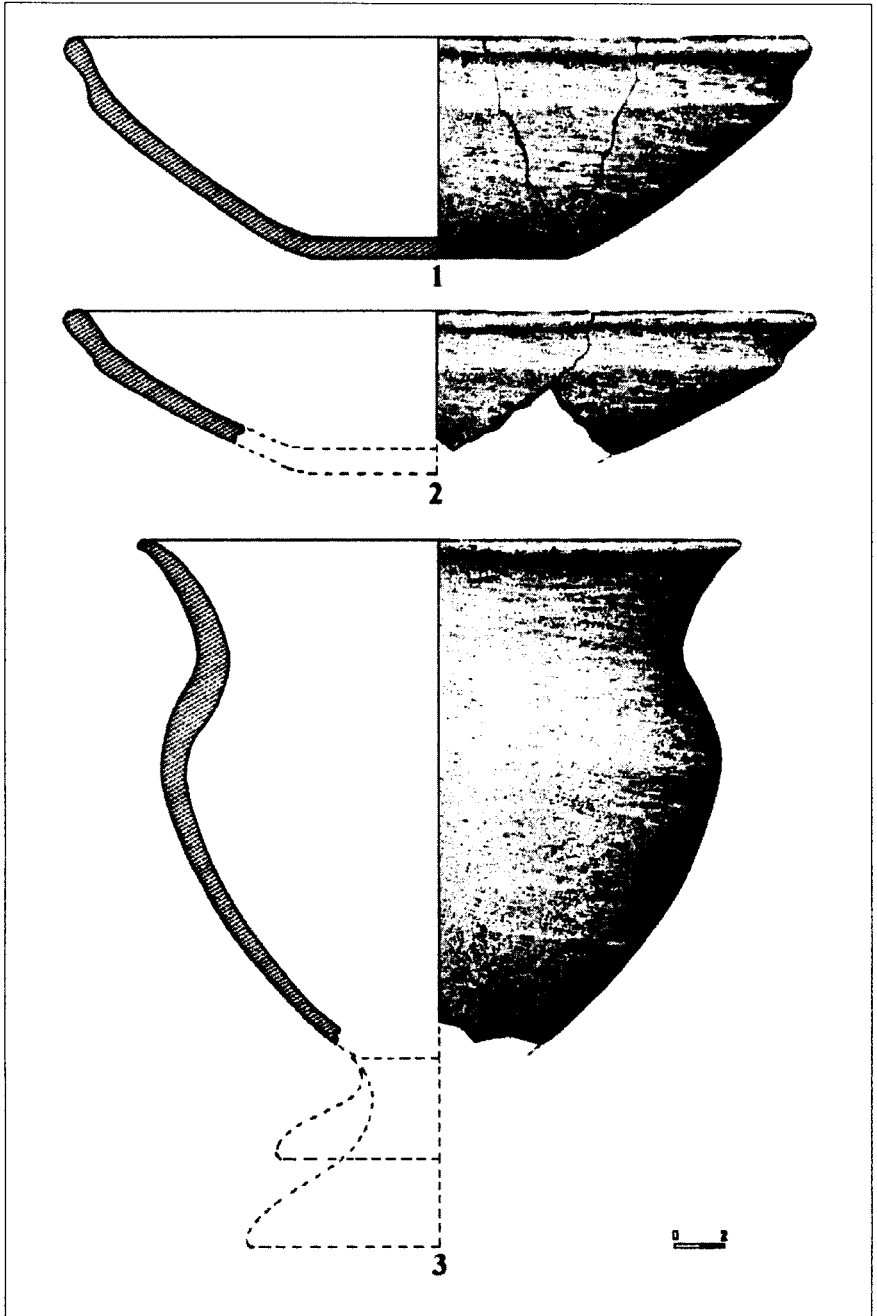


Fig. 3.—Fragmentos cerámicos del Bronce Final, procedentes de una cueva del término municipal de Íllora.



ce Antiguo /Medio, definidos por su largo vástago, sino de los vasos con pie bajo y vástago corto y amplio, que conocemos estratificados desde los horizontes antiguos de Fuente Álamo<sup>34</sup>; una forma ampliamente conocida en otros yacimientos de origen argárico<sup>35</sup>.

No sería descabellado entonces, y desde ese punto de vista, plantear una evolución desde esos prototipos hasta vasos como el de Íllora, que supondría tipológicamente un paso intermedio, caracterizado por el hecho de que el cuello ya adopta una forma abierta de embudo que culminará con los vasos chardón: primero, con pie, como en el caso citado de Mengíbar y, luego, con bases más simples y fabricados ya a torno, que entroncarían con el mundo ibérico y los conocidos vasos del tipo Toya<sup>36</sup>. Si nuestra propuesta es exacta tampoco debería extrañarnos que encontrásemos estas vasijas, no sólo en el Bronce Final, sino también en el Bronce Tardío, como atestigua el hallazgo del fragmento de un pie de copa procedente de la fase I<sub>2</sub> del Cerro de la Mora<sup>37</sup>. De modo que, conocidas en el Argar, Bronce Tardío y Bronce Final, las copas tendrían un espectro cronológico muy amplio, paralelizable con lo que estamos considerando para las fíbulas de codo, y respecto de las que supondría un desarrollo paralelo parcial de su evolución tipológica y cronológica general.

Las otras dos vasijas procedentes de Íllora (fig. 3: 1-2) caracterizarían las típicas fuentes de carena alta tan abundantes en el Bronce Final, tanto decoradas con retícula bruñida, como lisas, que sería el caso concreto de nuestros ejemplares. Al igual que en la copa anterior, estas fuentes serían, pese a la ausencia citada de decoración reticular, ejemplos de cerámicas de gran calidad, perfectamente bruñidas y que aluden a una producción cuidada, por no decir de lujo, que en un principio extraña haber sido halladas en

34. En este yacimiento aparecieron numerosos fragmentos de copas de pie bajo, que se incluyeron inicialmente en el Argar B [SCHUBART, H. y ARTEAGA, O.: "Fuente Álamo. Vorbericht über die Grabung 1977 in der Bronzezeitlichen Höhensiedlung", *Mad. Mitt.*, 19 (1978), p. 38, Abb. 11:fh y e?]. Aunque posteriores hallazgos permitieron confirmar su presencia desde los niveles más profundos [*Ídem.*: "Fuente Álamo 1979", *Mad. Mitt.*, 21 (1980), pp. 45 ss., Abb. 4].

35. Por ejemplo en el Cerro de Enmedio [SCHUBART, H.: "Cerro de Enmedio. Hallazgos de la Edad del Bronce en el Bajo Andarax (Prov. Almería)", *Cuad. Preh. Gr.*, 5 (1980), pp. 188 ss., fig. 2, con datos de paralelos en la región.]

36. PEREIRA SIESO, J.: "La cerámica ibérica procedente de Toya en el Museo Arqueológico Nacional", *Trab. Preh.*, 36, (1977), pp. 306 ss. fig. 7, lám. IV:4.

37. CARRASCO, J., PASTOR, M. y PACHÓN, J. A.: "Cerro de la Mora, Moraleda de Zafayona. Resultados preliminares de la segunda campaña de excavaciones (1981). El corte 4", *Cuad. Preh. Gr.*, 6 (1981), Granada, 1984, fig. 6:1.

hábitats trogloditas, dado que no es lógico hacerlas corresponder a poblaciones residuales que todavía habitaran en cavernas, aunque es más factible determinar que correspondan a ajuares funerarios. Por los hallazgos en grutas de la zona, sabemos que el abandono de los hábitats rupestres siempre se produjo antes, como testimonia la cueva lojeña del Coquino, en la que los hallazgos más tardíos habría que relacionarlos con un enterramiento de momentos epigonales del Bronce <sup>38</sup>, cuando la cueva debió dedicarse a lugar de enterramiento o a otras actividades rituales no habitacionales. Aunque tampoco hay que olvidar que en algunas cuevas próximas a Granada, como por ejemplo en una junto al Pantano de Cubillas, han aparecido objetos metálicos propios de este horizonte del Bronce Final, precisamente depositados como ajuar funerario de algún enterramiento en vasija <sup>39</sup>. Esto quizás representaría que las cerámicas de Íllora también podrían corresponderse a actividades cotidianas o culturales, concretamente las propias del ritual funerario; en un ambiente donde tampoco serían de extrañar las fíbulas estudiadas, como ya se conocen en yacimientos como los de San Román de Hornija <sup>40</sup>, Les Moreres <sup>41</sup> o Cerro Alcalá <sup>42</sup>.

Estos datos implicarían la verosimilitud de hallazgos de fíbulas de codo en esta comarca, máxime cuando las rutas de comunicación naturales desde la Vega de Granada, presentan una dirección septentrional, gracias a los cursos de los ríos. Entendiendo que, respecto de esa Vega y del cauce del Genil, toda esta zona de Los Montes se constituiría como un hinterland de aquél, posiblemente proveyendo a los centros metropolitanos de La Mora y Los Infantes de algunos de los recursos naturales que posiblemente escasearían en su entorno. Ello podría explicar la presencia de elementos metálicos por estos lugares, pero que deben ser productos del comercio generado por la actividad metalúrgica del sur, cuyo núcleo primordial debería situarse en el Cerro de la Mora, único yacimiento que por el momento ha aportado restos de actividad metalúrgica a finales de la prehistoria.

Como los hallazgos cerámicos son superficiales, al igual que la fíbula, la relación entre ambos complejos es muy problemática, fuera de la lógica de-

38. NAVARRETE, M.<sup>a</sup> S., CARRASCO, J. y GÁMIZ, J. *La Cueva del Coquino (Loja, Granada)*, Ayuntamiento de Loja, Loja, 1992.

39. La existencia de incineraciones en urnas en ambientes semejantes andaluces nos permiten hacer tal afirmación (CARRASCO, J., PACHÓN, J. A., PASTOR, M. y LARA, I.: *Op. cit.*, nota 9).

40. DELIBES DE CASTRO, G.: "Una inhumación triple de facies Cogotas I en San Román de la Hornija, Valladolid", *TP*, 35 (1978), pp. 225-250.

41. GONZÁLEZ PRATS, A.: "El proceso de formación ...", *op. cit.*, nota 10.

42. CARRASCO, J., PACHÓN, J. A. y LARA, I.: *Op. cit.*, nota 9.

pendencia que debe establecerse entre materiales que, en definitiva, son del Bronce Final. De cualquier modo, la muestra cerámica que ofrecemos es reflejo de que en los yacimientos de Íllora/Puerto Lope hubo un importante arraigo de las poblaciones prehistóricas: destacándose un origen anterior en la Edad del Cobre; después habría una fase de Bronce Argárico, que debe enlazar con los horizontes siguientes del Bronce Tardío y Final.

Lo que parece claro, a tenor de nuestras investigaciones, por toda la Cuenca Alta del Genil, es que desde finales de la Edad del Bronce se estaba produciendo una profunda transformación económica, uno de cuyos máximos exponentes sería la llamada intensificación agrícola, de la que queda constancia en muchos yacimientos no sólo por la aparición de elementos agrícolas: hoces, muelas, molinos, sino también por el declive de las actividades de caza que se complementarían con el aumento de las agrícolas y ganaderas. Aunque sabemos que ese proceso de renovación económica debió iniciarse bastante antes<sup>43</sup>, a finales de la Prehistoria hubo de incrementarse en determinadas zonas geográficas propicias, como parece que ocurrió en aquellas comunidades que rodeaban el marco húmedo de la Vega de Granada: una zona inundada que en aquellas fechas estaba sufriendo un mecanismo progresivo de desecación y, en definitiva, de transformación del fondo pantanoso anterior, que acabaría por convertirla en un lugar propicio para la explotación de determinados recursos vegetales útiles al hombre<sup>44</sup>. Esto significó no sólo la mejora de esa faceta económica, sino la garantía y regularización de las condiciones alimenticias, el aumento de la población y el incremento de otras actividades productivas, como la artesanía y el comercio.

Así no extraña que, desde estos tiempos, los metales se hicieran más abundantes en los yacimientos, y que lugares como el Cerro de los Infantes incrementaran sus relaciones con otros hábitats cercanos, donde la bonanza económica tuvo también su reflejo. El Cerro de la Mora no pudo ser ajeno a estas nuevas condiciones, al tiempo que una comunidad cultural (*koiné*) como la que se ha dejado traslucir para ciertas zonas atlánticas, debió funcionar en la Alta Andalucía. Por lo menos, eso nos estarían mostrando los hallazgos fibulares, la abundancia de asentamientos de esta etapa y la constancia de la actividad metalúrgica que por ahora tendría un centro primor-

43. CHAPMAN, R.: *La formación de las sociedades complejas. El sureste de la Península Ibérica en el marco del Mediterráneo Occidental*, Ed. Crítica, Barcelona, 1991, pp. 170 ss.

44. Cuestión que ha sido tratada algo más profundamente en un anterior trabajo (Pachón, J. A., CARRASCO, J.: "Un elemento concreto de la cultura material orientalizante en el mediodía peninsular: los cuencos tripodes hallados en el interior de la provincia de Granada", *Cuad. Preh. Gr.*, 16-17, Granada, 1991-92 (1997), pp. 325-351.

dial en el yacimiento de Moraleda de Zafayona: el único que hasta ahora presenta en la zona restos inequívocos de actividad metalúrgica que podemos considerar de cierta importancia; porque las evidencias metalúrgicas reconocidas últimamente en Guadix, se nos ofrece como un centro de carácter más local y doméstico, en una época más tardía, cuando esas evidencias eran ya más generalizadas.

Fue una explosión económica, demográfica y cultural, posiblemente caracterizada por comunidades especializadas en diferentes sectores productivos, lo que garantizaría su supervivencia y sustentaría las actividades comerciales, sin las cuales son incomprensibles la semejanza de muchos de los productos que encontramos en los yacimientos: cerámicas, fibulas, etc. Y, dentro de ellos, podremos luego argumentar el tema de los elementos metálicos, donde curiosamente se observa una semejanza de los espectrogramas metálicos, que diferencian nuestras piezas de las del resto del país. Esa característica sólo podría indicar, como antes señalábamos al hablar de la fíbula de Íllora, la procedencia de un mismo taller, o de varios, pero con la misma complejidad —o sencillez— técnica, hecho que hace aún más verosímil lo que venimos diciendo sobre la comunidad cultural que tuvo que existir en buena parte de la Alta Andalucía en estos momentos finales prehistóricos.

La fíbula de Íllora/Puerto Lope, junto a otros elementos arqueológicos procedentes de este yacimiento, vendrían a corroborar las ideas que estamos exponiendo, constituyendo productos de un ámbito genuino del Bronce Final peninsular con personalidad propia, centrados en la Cuenca Alta del Genil y con un contexto cultural que, gracias a los hallazgos de Montejícar y los aún más recientes de Guadix, empezaría a indicarnos la posibilidad de que llegó a superar aquel marco geográfico, ampliándose a comarcas cercanas, que quizás englobasen parcialmente las vertientes hidrográficas del río Fardes y las altiplanicies granadinas.